

# Dos documentos referentes al ataque de Nelson al puerto de Tenerife en julio de 1797

Por Antonio RUIZ ÁLVAREZ

En el Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de París se custodia un tomo que lleva por título en el lomo: *Correspondence | Consulaire | Teneriffe | 1793-1824*. En él he encontrados dos documentos, el primero referente al desembarco de Nelson en Tenerife el 25 de julio de 1797 y el otro sobre «el espíritu público» de la Isla en el mismo año de 1797, que traduzco a continuación:

## DOCUMENTO NÚM. 1

E n° 1027

Libertad | Santa Cruz de Tenerife, 7 Termidor<sup>1</sup> año 5 de la República Francesa. 33 | (recibido el 21 Termidor) | .

El Cónsul de la República Francesa en las Islas Canarias, al ciudadano Charles de la Croix, Ministro de Asuntos Extranjeros. Ciudadano Ministro:

<sup>1</sup> Para hacer coincidir el año (Calendario Republicano) con el equinoccio de otoño y con la proclamación de la República, la Convención hizo comenzar el año el 22 de septiembre de 1792, y dieron a los meses los siguientes nombres: Vendémiaire (septiembre-octubre); Brumaire (octubre-noviembre); Frimaire (noviembre-diciembre); Nivôse (diciembre-enero); Pluiose (enero-febrero); Ventôse (febrero-marzo); Germinal (marzo-abril); Floréal (abril-mayo); Prairial (mayo-junio); Messidor (junio-julio); Termidor (julio-agosto); Fructidor (agosto-septiembre).—N. del T.

Por una carta fechada el 8 Mesidor, tuve el honor de daros cuenta de la presa de la «Mutine». Esta presa había sido precedida, en la misma rada, por la de un galeón español, ricamente cargado.

Estos hechos no podían más que aumentar la confianza de los ingleses, a quienes órdenes más directas, puede ser, le hicieron infructuoso el proyecto de apoderarse de estas islas. He aquí el detalle de este acontecimiento:

El 4 Termidor, a las 5 de la madrugada, 8 barcos de los cuales 3 veleros de guerra, 3 fragatas, 1 bombardarda y 1 cúter hicieron aquí su aparición. Inmediatamente echaron al agua, bajo la protección de las tres fragatas y de la bombardarda que fondearon al Nord-Este de la rada entre el fuerte de San Andrés y el fuerte de Paso-Alto, 35 embarcaciones. La gran distancia de un fuerte al otro no podían poner obstáculo al desembarco. Los ingleses, en número aproximado a 600 hombres, ganaron las montañas que bordean esta parte de la isla, y se hubiesen apoderado del fuerte de Paso-Alto, si los españoles secundados por algunos franceses no hubiesen llegado a tiempo para contenerles. Durante todo el día y hasta bastante avanzada la noche la bombardarda y los fuertes se enviaron algunos cañonazos y varias bombas.

Al día siguiente, cinco de los barcos, ya sea en consideración a las dificultades que habían encontrado o en razón de una fuerte brisa que se presentó y que podía lanzarles a la costa, al fin, por diversión [*ilegible en el original: la palabra que leemos no nos parece correcta y por eso preferimos dejarla en blanco*], las fragatas y la bombardarda aparejaron llevándose a la gente que habían desembarcado y fueron a unirse a los tres veleros que durante todo este tiempo se habían contentado con vigilar frente a la rada. Estas maniobras nos habían hecho pensar que iban a dirigirse hacia alguno de los fuertes del Sur-Oeste de Santa Cruz, pero se unieron entre sí y desaparecieron de nuestros ojos. Al siguiente día, a las 6 de la tarde, el enemigo reapareció con un barco de línea más y se aproximó entonces y todas sus fuerzas vinieron a fondear al lugar que habían escogido el día anterior. Llegada la noche

comenzaron las hostilidades: 30 o 40 bombas llovieron sobre el fuerte de Paso-Alto. El fuerte respondió con cañonazos y lanzó, también, algunas bombas. El proyecto del enemigo no se desarrollaba aún. A las 2 de la madrugada el muelle es asaltado por un número bastante considerable de embarcaciones. Las piezas de artillería que lo defienden son destruidas a excepción de dos. Las baterías del castillo principal les obligó sin embargo a reembarcar dejando una veintena de muertos sobre la playa. La misma suerte le esperaba a un cúter cargado de gente que fue hundido por el fuerte de Paso Alto. La cosa no era la misma al Nord-Oeste de la rada. Dos embarcaciones dirigidas hacia esta parte vienen bajo mis ventanas y bajo mis ojos a desembarcar 1500 marinos, de los cuales 800 marinos y 700 hombres de tropa desencadenan una larga fusilada y los repetidos golpes del cañón no les detienen. Se efectúa el desembarco. El enemigo avanza a grandes gritos y se hace de día en medio de un fuego ensordecedor. Las calles se llenan de muertos. Cada playa se convierte en un campo de batalla, y la victoria dudosa no se sabía bajo qué bandera fijarla. Sin embargo el español redobla sus esfuerzos y hace presa a su enemigo en todos los puntos. El inglés que se cree cercado por fuerzas superiores se repliega a un convento de dominicos y desde allí hace demanda de dinero prometiendo retirarse. El General de estas Islas, Señor Gutiérrez, les responde que él no tiene más que hierro y muerte que ofrecerles si rehusan rendirse. Una capitulación ratificada en seguida por el Vicealmirante, Comandante de la División, les hace reembarcar con la promesa de no molestar estas islas en toda esta guerra. Así terminó este proyecto de invasión que, según confesión de los prisioneros, no había tenido otro objeto que el incautarse de los tesoros bastantes considerables procedentes de un galeón real y de todas las cajas públicas. Yo creo poder declarar que los elogios a los españoles en esta ocasión deben ser ensalzados, más que por una manobra inteligente y bien desarrollada, por una conducta fuerte y sostenida. Ellos, un puñado de hombres inferior en número y medianamente disciplinados a 1200 hombres bien armados

y conducidos por [ilegible en el original] que tenían a Nelson por Jefe. Tan importante les había parecido esta expedición. Una parte de franceses,<sup>2</sup> al mando de los cuales se encontraba el ciudadano Le Gros,<sup>3</sup> Vicecónsul y Canciller en esta isla; el ciudadano Occident, Secretario de este Consulado, y el ciudadano Durier, empleado en dicho Consulado, han recibido honores hasta entonces desconocidos.

Entre los monjes, uno de ellos fue muerto y otros cuatro heridos. Sigue el cuadro nominativo de las fuerzas y de las pérdidas que han tenido los ingleses:

División de la escuadra frente a Cádiz comisionada por el caballero Terrier, Duque de St. Vincent:

<i>Veleros</i>	<i>Cañones</i>	<i>Comandante</i>
El Teseo	74	Sir Horacio Nelson (Al mando de su Capitán Rafael Willet Miller)
El Culloden	74	Capitán Thomas Thombridge
El Celoso	74	Su Capitán Samuel Hood
El Leandro	50	Su Capitán Thomas Thompson
<i>Fragatas</i>		
La Esmeralda	36	Su Capitán Waller
La Tersípcore	32	Su Capitán Ricardo Bowen
The Sea Horse	28	Capitán Freemantle
<i>Cúter</i>		
La Zorra	14	El Teniente Gibson
<i>Bombarda: Kateh (Apresada en Cádiz)</i>		

<sup>2</sup> Cuando el segundo comandante inglés Samuel Hood tuvo el inopinado encuentro con aquellos franceses, sus enemigos implacables, dejándose arrebatar de la ira, prorrumió en algunas exclamaciones, y aún propaló una proposición, por la cual hubieran sido detenidas sus gentes a no haber dado pronta satisfacción.—*Relación circunstanciada | de la defensa que hizo la Plaza | de Santa Cruz | de Tenerife | invadida | por la Escuadra Inglesa, | al mando | del Contra-Almirante | Horacio Nelson, | la madrugada del 25 de julio | de 1797. | Madrid MDCCXCVIII. |* Página 41.—N. del T.

<sup>3</sup> El ciudadano Le Gros era ingeniero de puentes y calzadas, y llegó a Tenerife en el barco «La Belle Angélique», que salió de Francia para una expedición

**Muertos:**

Bowen, Capitán Thompson, Primer Teniente Ernsham; el Teniente y dos Oficiales del Cuter.

**Heridos:**

Wetherheard, Nelson, un Capitán, un Teniente, el Teniente Robinson y el Teniente Douglas.

Salud y Fraternidad

Clerget = Rubricado

## DOCUMENTO NÚM. 2

Libertad.—Santa Cruz de Tenerife, el 4º día, correspondiente al 5 de la República Francesa.

[Al margen] Recibido el 1º Nivôse.

El Cónsul de la República Francesa en las Islas Canarias al ciudadano Charles de la Croix, Ministro de Relaciones Exteriores.

Ciudadano Ministro:

En mi última carta le di cuenta detallada del resultado de la empresa inglesa sobre esta isla. Hoy quiero darle la del espíritu público y la de la conducta actual de los agentes del Gobierno Español.

Deben distinguirse aquí dos clases de espíritu público: el de los labradores y artesanos, que se pronuncian en favor de Francia, sobre todo por la manera en que los franceses se han conducido últimamente con ocasión del desembarco de los ingleses, ha despertado en el corazón del pueblo canario el deseo de eternizar la alianza de las dos naciones. El espíritu que anima a las gentes es éste, que los comerciantes y los ricos propietarios presentan de otra manera. Como Inglaterra desde hace mucho tiempo explota con grandes ventajas todo comercio de estas islas, se debe mirar la mayor parte de los negociantes que se han establecido aquí como corresponsales

de Historia Natural. Cuando el cónsul Clerget pide permiso para ausentarse de la Isla, recomienda a Le Gros diciendo: «Ningún francés es aquí más estimado que él».—N. del T.

y factores. Ellos no disimulan su predilección por esta nación. Se manifiesta en los gustos, las modas, sus maneras y sobre todo la forma de vivir. Bien es verdad que muchos de estos negociantes son irlandeses de origen, y aunque gozan de todos los privilegios como si fuesen del país, se enfadan si se les toman por españoles. La clase de los ricos propietarios prefiere los ingleses a todos los demás pueblos por las ventajas que les sacan vendiéndoles sus vinos. Esta clase, por este interés, se confunde con la de los negociantes, y, como éstos, no han dejado de censurar al gobierno de Madrid en ocasión de su ruptura con Inglaterra.

Se reconoce la jactancia, en algunos habitantes, del viejo carácter español, pero lo que les distingue de ventaja es su insuficiencia y su perfecta incuria, de la cual no dejan de dar pruebas, sobre todo en la ocasión de los ataques que han recibido en diversas ocasiones por parte de los ingleses. Éstos vinieron en el mes de mayo a robarles, al pie de sus fortalezas y de sus baterías, un galeón ricamente cargado procedente de las Américas. Un mes después se presentan de nuevo con la misma audacia y se apoderan de la corbeta de la República «La Mutine», que había fondeado hacía dos días, creyéndose segura bajo la protección de cinco castillos. Los ingleses, ufanos en obtener éxitos fáciles, no temieron poner en práctica su plan. Descendieron en medio de la Plaza de Santa Cruz a las dos de la madrugada, y sin el coraje de un puñado de franceses y de aproximadamente 300 hombres del Batallón de Canarias no hubiesen librado la plaza del pillaje y las llamas. Pidieron parlamentar y no tuvieron más recursos que capitular, cuando no les quedaba ninguna esperanza de poder escapar a la venganza del pueblo. Critican al General [Gutiérrez] de haber sacado muy poco partido de una victoria tan efectivamente asegurada; pues no solamente devolvió los prisioneros ingleses sino que les permitió llevarse las armas que hubiesen servido para equipar a soldados provinciales, a quienes a falta de fusiles les entregaron picos. Este desembarco de los ingleses ha servido para hacerles abrir los ojos sobre la necesidad de poner la ciudad y el puerto en estado de defensa.

Se debe esta justicia al Capitán General, que no escatima ningún medio para inspirar la confianza a este objeto. Pero al mismo tiempo que se ocupa en salvar la isla de Tenerife, que probablemente los ingleses no atacarán más, se descuida, se abandona la isla de Gran Canaria, que ellos hostigan diariamente. La indiferencia sobre esta isla acaba de costarle a los negociantes de Marsella la pérdida de un navío armado con cuarenta cañones con una rica carga procedente de Guadalupe. Este barco, cazado por dos fragatas inglesas, se había refugiado bajo las baterías de tres castillos de la isla de Canaria, donde no se encontró ni pólvora ni artilleros. El equipaje francés, viendo que no recibiría socorro de la parte de estos castillos, resolvió desembarcar para ayudar en el servicio de baterías, pero fue obligado a esperar la pólvora, que se encontraba en mal estado. El inglés tuvo todo tiempo de desamarrar el navío francés, el cual viene de escalar la costa de esta isla de Tenerife. El resto del equipaje se tratará de hacer pasar a Europa lo más pronto posible, con la tripulación procedente del navío bordelés «Le Poisson Volant», armado, en curso de partir para la Guadalupe, capturado por los ingleses a la altura del cabo Finisterre.

En este momento hago zarpar la goleta americana «Le Ruthy» para transportar a Cádiz otros setenta marineros franceses procedentes de las tripulaciones de «La Belle Angeli-que» y «La Mutine».

Espero que esta segunda expedición tenga el mismo éxito que la primera.

Salud y Fraternidad

Clerget = Rubricado